



OBRAS Y AUTORES:

Myriam Bustos Arratia: "Las otras Personas y Algunas más"

Por HERNÁNDEL SOLAR

Dentro de la literatura —ya se ha visto— las maldades suelen no tener aserto. Asesinan su cuchillada mortal a una escena y creen dejarla para un reposo. Pero ocurre que sus muertos, más de una vez, siguen gozando de salud. Buena o mala, pero viven.

Algo de esto ocurre con el realismo. Y es el caso que no la matan ni lo matarán. Enfurecidos, algunos le lanzaron cierta vez sobre el lomo el superrealismo, para aplastarlo definitivamente. Hubo una cópula mágica, y el realismo salió de allí con alas. Se puso a volar con gran soltura por lo real y lo irreal, para desesperación de los clasificadores de la literatura. ¿Dónde meter, en cuál castillero, a esta criatura inesperada y tan vital? Seméjante pregunta calcoquena, en ocasiones, a las entasilladoras, que se quedan con la mariposa entre las manos, atravesada por un alfiler, sin encontrarle sitio exacto.

Pero dejemos esto, que va para largo, y no hay espacio para el recorrido. Demos una mirada en torno a los realistas que tenemos más cerca. Veamos, entonces, que el cóctel que fabrican consta de tres ingredientes: violencia, sexo y coprolalia. Todo... esto se mezcla en dosis que cada cual prefiere, y sale un licor novelesco que obliga a decir a los "catadores": —¡Qué bien, qué bien! Fuerte muy fuerte, ¿no es cierto?

Quien se aleja de esta mezcla habitual, de cada día, corre el riesgo de parecer un escritor débilucho, contador de cuentos de hada, pobre diablo que vive de espaldas al mundo de hoy. No hay para qué insistir. Seméjante parecer es el que, por lo general, se acostumbra.

Pues bien, aquí tenemos a una escritora que cruza las fronteras ya delineadas y, al otro lado de lo habitual, es fuerte sin someterse a la fórmula fatalisadora. Nos referimos a Myriam Bustos Arratia, que obtuvo el premio Gabriela Mistral 1971 con su obra "Las otras personas y algunas más", que hoy aparece en edición auspiciada por la Asociación Chilena de Escritores (ASICE).

No cabe duda que es realista; y qué realismo el suyo! Las dosis de violencia y sexo son abundantes; pero, a diferencia de lo acostumbrado, no se mezclan y actúan a plena luz, en el mundo exterior. Es una mezcla íntima, como en seguida

veremos. En cuanto a la coprolalia, que entandilla a tanto escritor joven haciéndoles perder el rumbo, aquí no asoma gran cosa, hasta diríamos que no ha entrado en el libro. Las pocas palabras maldicientes o de mala ralea que suelen verse tienen la particularidad de ser indispensables. Sin ellas, los momentos en que aparecen serían endebles y descoloridos.

Expliquemos brevemente lo que aquí ocurre. Es sabido que los realistas, desde sus primitivos tiempos, tuvieron el afán descriptivo: pasado familiar del personaje, escenario en que transcurre su existencia, maneras de vestir y desvestirse, pensamientos más o menos estables acerca de toda cosa. Importaba de veras que el lector se identificara con el personaje y a ratos creyera estar actuando en el libro. Era una ilusión para muchos, muchísimos lectores, sumamente lisonjera. Pero este realismo de fotografía fue desmigajándose. El arte de escribir novelas y cuentos no cesó de cambiar, cada vez fue diferente, y de pronto los escritores descubrieron que, en lugar de la demasia, del detalle sucesivo e innumerable, convenía volver el rumbo hacia la eliminación. Algunos autores, con el correr de los años, no titubaron en eliminar hasta su propia sombra. Porque no son pocos los que decidieron salirse de sus producciones, abandonando a seres y cosas. Si nunca lo consiguieron, la verdad es que también procuraron que los personajes desaparecieran. Todas estas hazañas, muy respetables, ciertamente, fueron experimentales. La historia es extensa y oscura. No es el momento de intentar su bosquejo.

Pero lo que aquí interesa es que las eliminaciones que realiza Myriam Bustos Arratia en su libro "Las otras personas y algunas más", compuesto de quince relatos, no son arbitrarias, no se proponen asombrar ficticiamente. La escritora las sienta necesarias para su propósito. Y lo son. Lo que Myriam Bustos Arratia decide es que su mundo novelesco sea el de la intimidad de sus personajes. En ella se halla proyectada, como leve sombra, el mundo exterior.

Veamos el relato que da su título al libro: Las otras personas. Es lo más extenso y, a nuestro juicio, el mejor. ¿Cuál es su motivo primordial? La pareja

humana. En suma, el amor, que atrae, domina, impone sus normas secretas y desaparece.

Nos acercamos a un par de matrimonios. Les damos una simple mirada. No sabemos más de ellos. Pero repentinamente, el marido de una se relaciona con la mujer del otro. Una historia tan común tiene, como todas, un principio, tras el cual se suele oír el rumor de su pasado. Aquí no interesa lo pretérito. No importan tampoco el ambiente, el escenario: nada importa, si no es el desenvolvimiento del amor que va amarrando a la pareja a un continuo presente. Eso presente fugitivo que es el del acto amatorio.

Esta desnudez escénica no muestra una alcohola, un rincón amparador. Todo sucede en lo íntimo de la pareja. Este hombre y esta mujer se observan cuidadosamente en el acto de amarse. Cuando están solos, recuerdan, sin duda, y tratan de entenderse. ¿Se quieren? ¿Es esta unión una simple costumbre? ¿Podrían en cualquier momento separarse sin que esta separación constituyera un fuerte amargura?

Sin que se lo propongan, con una naturalidad poco o más bien, nada común, los amantes dialogan de continuo sobre el amor que los ata. Poco a poco ahondan más y más sobre los diversos aspectos de esta condición de enamorados. Cada cual quiere conocer las sensaciones del otro. La hora del amor es desmenuzada en el diálogo. No es ni ella se ocultan nada. Gradualmente se muestran sus reacciones físicas, sus esperanzas, sus dudas, sus escrúpulos (si los hay), sus temores de que llegue el instante de una insufrible separación, o de un vulgar olvido dentro del cual la vaciedad agita sus tentáculos. Esta subida y bajada, por el diálogo, a las alturas y precipicios del amor, este arriesgado viaje por lo más secreto de la intimidad nos muestran a una escritora original, recia, que si no se precipita puede llegar tal vez a un lugar de veras importante de nuestra novelística.

Lejos de la obscenidad, de la pornografía, Myriam Bustos Arratia se sumerge en aguas revueltas, cruza una capa de fango, y mantiene la limpieza necesaria a la honradez y decoreo de un buen escritor.

Myriam Bustos Arratia, "Las otras personas y algunas más"
[artículo] Hernán del Solar

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1896-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Myriam Bustos Arratia, "Las otras personas y algunas más" [artículo] Hernán del Solar

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile